

CHICUELO
El arte de inventar



DIEGO CARRASCO

(COORD.)

CHICUELO
El arte de inventar

PRÓLOGO

Rogelio Reyes Cano



FUNDACIÓN REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE SEVILLA
FUNDACIÓN DE ESTUDIOS TAURINOS

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

2023

Colección: Tauromaquias

Número: 25

Director de la colección: Rogelio Reyes Cano

Diseño y coordinación editorial: Victoria O'Kean Alonso

Nuestro agradecimiento especial a:

D. Manuel Jiménez Amador, nieto de *Chicuelo*, por su inestimable ayuda en toda la edición y a los herederos de la familia de *Chicuelo* por la cesión de documentos gráficos de su archivo.

Igualmente nuestro agradecimiento al Ministerio de Cultura y Deporte (Archivo General de la Administración), a la Fototeca Municipal de Sevilla (ICAS-SAHP), a la Fundación Martínez de León, a D. José Luis Ramón, al archivo Espasa-Calpe, y a todos los colaboradores y autores de esta edición por la cesión de documentos de su archivo personal.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla y de la Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

Edición financiada dentro del convenio entre la

Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla y la Editorial Universidad de Sevilla.

© FUNDACIÓN REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE SEVILLA 2023

© FUNDACIÓN DE ESTUDIOS TAURINOS 2023

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2023

Porvenir, 25 - 41013 Sevilla

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: info-eus@us.es

Web: <https://www.editorial.us.es>

© Diego Carrasco Fernández (coord.) 2023

© Por los textos, los autores 2023

© De las imágenes:

Ricardo Cadenas 2023

Colección Real Maestranza de Caballería de Sevilla 2023

Ministerio de Cultura y Deporte (Archivo General de la Administración) 2023

ICAS-SAHP. Fototeca Municipal de Sevilla 2023

Fundación Martínez de León 2023

Impreso en España-Printed in Spain

Impreso en papel ecológico

ISBN: 978-84-472-2563-7

Depósito Legal: SE 1295-2023

Maquetación: ed-Libros. Fernando Fernández

Impresión: Pinelo. artes gráficas. Sevilla

CONSEJO EDITORIAL

FÁTIMA HALCÓN ÁLVAREZ-OSSORIO
PRESIDENTA

ROGELIO REYES CANO
DIRECTOR DE LA COLECCIÓN *TAUROMAQUIAS*

RAFAEL ATIENZA MEDINA
BEATRIZ BORRERO BECA
RICARDO CADENAS VIDAL
DIEGO CARRASCO FERNÁNDEZ
JUAN A. CARRILLO DONAIRE
MANUEL CASTILLO MARTOS
JACOBO CORTINES TORRES
ESCARDIEL GONZÁLEZ ESTEVE
ALBERTO GONZÁLEZ TROYANO
CARLOS MARTÍNEZ SHAW
VICTORIA O'KEAN ALONSO
MARÍA PÉREZ DE LAMA HALCÓN
MANUEL ROMERO LUQUE
PEDRO ROMERO DE SOLÍS
VÍCTOR VÁZQUEZ







ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN

<i>Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla</i>	13
---	----

PRÓLOGO

ROGELIO REYES.....	19
I. <i>EL AÑO QUE NACIÓ CHICUELO</i>	
DIEGO CARRASCO.....	29
II. <i>CHICUELO, TORERO DE SEVILLA</i>	
MANUEL JIMÉNEZ AMADOR.....	43
III. <i>MANUEL JIMÉNEZ CHICUELO Y LA FORMACIÓN DE LA ESCUELA SEVILLANA</i>	
ANDRÉS LUQUE TERUEL.....	89
IV. <i>CHICUELO Y MANOLETE. LA HERENCIA OCULTA</i>	
JOSÉ MORENTE.....	125

V. <i>EVOCACIÓN DE MANUEL JIMÉNEZ CHICUELO, UN TORERO ESENCIAL EN LA HISTORIA DEL TOREO</i>	
CARLOS ABELLA.....	169
VI. <i>LAS CUATRO EPIFANÍAS DE LA CHICUELINA. ORIGEN, HISTORIA Y NUEVAS VERSIONES DEL LANCE DE CHICUELO</i>	
JOSÉ LUIS RAMÓN	215
VII. <i>MÉXICO DESCUBRE A CHICUELO</i>	
EDUARDO GÓMEZ IBARRA	263
VIII. <i>CHICUELO Y FRANCIA: LA HISTORIA DE UN APASIONADO RECONOCIENTO</i>	
JEAN PIERRE HEDOIN.....	309
IX. <i>CHICUELO ENTRE LOS TOREROS</i>	
MANUEL ESCALONA FRANCO.....	349
X. <i>ENTREVISTA A RAFAEL JIMÉNEZ CHICUELO</i>	
MANUEL JIMÉNEZ AMADOR Y DIEGO CARRASCO.....	387
XI. <i>CHICUELO, LAS SOMBRAS DE UN SILENCIO</i>	
FEDERICO ARNÁS.....	401
RELACIÓN DE CARTELES.....	415
LISTADO DE FIGURAS.....	439
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	451







PRESENTACIÓN



La colección *Tauromaquias* nos presenta su vigésimo quinto título, *Chicuelo, el arte de inventar*, que nos acerca a una figura trascendental: Manuel Jiménez, *Chicuelo*, conocido como padre del toreo moderno.

Esta nueva obra cuenta con el magnífico prólogo de don Rogelio Reyes Cano y ha sido coordinada por don Diego Carrasco. Asimismo, en su elaboración han intervenido expertos en la persona del diestro sevillano, que ofrecen una visión amplia y única de tan espléndido torero.

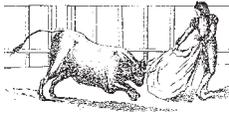
En esta colección *Tauromaquias* se han publicado varios títulos sobre otros toreros destacados. Por ello, era importante dedicar también uno de los volúmenes a un eslabón esencial en la historia del toreo como fue *Chicuelo. El maestro de la Alameda de Hércules*, como igualmente se le denomina, fue todo un artista, creativo e innovador en el arte de torear.

Nacido en el popular barrio de Triana, *Chicuelo* tuvo gran vinculación con la ciudad hispalense, toreando infinidad de tardes en la Plaza de Toros de la Real Maestranza.

No obstante, su arte no conoció fronteras y toreó en países como Perú, Francia y Venezuela. Fuera de España cabe destacar la gran acogida que tuvo en México, donde cosechó importantes éxitos, siendo muy admirado.

Por esta acertada elección, que nos aproxima a uno de los más importantes toreros de cuantos ha dado la ciudad de Sevilla, mi felicitación a la presidenta de la Fundación de Estudios Taurinos, doña Fátima Halcón Álvarez-Ossorio y a la directora de la Editorial de la Universidad de Sevilla, doña Araceli López Serena. Enhorabuena también a los autores, que a través de sus textos nos brindan la oportunidad de conocer más a fondo la figura de este gran diestro sevillano.

SANTIAGO DE LEÓN Y DOMEQ
*Teniente de Hermano Mayor de la
Real Maestranza de Caballería de Sevilla*







PRÓLOGO



n la madrugada del 1 de abril de este mismo año, en el curso de la elaboración de este libro que él no pudo ver acabado pero que alentó desde el principio con todo entusiasmo, moría en Sevilla Rafael Jiménez Castro *Chicuelo*, hijo de otro torero que llevaba su mismo nombre artístico y que con su modo personalísimo de ejecutar las suertes había marcado un auténtico punto de inflexión en la forma de entender el toreo, un giro innovador en la evolución de la tauromaquia moderna. Aquel torero, una figura angular en la historia del toreo, se llamaba Manuel Jiménez Moreno y había nacido en la trianera calle Betis, desde donde se trasladaría finalmente a la casa de la Alameda de Hércules, verdadero templo de la afición taurina en la que vivió, casado con Dora *la Cordobesita*, hasta su fallecimiento en el año 1967.

A lo largo de muchos años este torero había triunfado en todos los ruedos españoles, en las grandes plazas de América y en las del Sur de Francia, siempre valorado por su prodigiosa inspiración, su genial inventiva y un toreo ligado del que bebe toda la estética de la corrida de nuestro tiempo. El paradigma de esa aportación esencial a la historia del toreo –lo que él definía como “el toreo de línea natural, ligar los mulletazos y basar la faena en la mano izquierda”– fue la famosa faena suya al toro *Corchaíto* en la plaza de Madrid

el año 1928, celebrada por todos los críticos del momento como un hito crucial en el discurrir histórico de la corrida.

Considerado por los más solventes analistas como el eslabón que une las innovaciones de José y Juan con las exigencias del toreo moderno, sorprende, sin embargo, que su figura no haya alcanzado la dimensión que sin duda merece en la estimación pública y que su fama, con ser notable en los círculos taurinos, no haya traspasado los límites de ese particular dominio; que no se hable de él y de la trascendencia de su toreo en la misma medida en que se habla de otros diestros que no aportaron a la historia de la tauromaquia el bagaje artístico y lidiador que él aportó.

Este desajuste entre la significación de *Chicuelo* como gran figura de la tauromaquia y la falta de un reconocimiento acorde con la trascendencia de sus innovaciones en la concepción de la faena es sin duda el producto de una conjunción de factores de muy diversa índole. Comenzando por su misma condición de persona de vida sencilla y reservada, poco dada a las relaciones públicas y al cultivo de amistades de gran relieve social que pudieran haber contribuido a ponderar sus éxitos y a difundir sus verdaderos valores como figura angular en la evolución del toreo moderno. En una entrevista que publicamos póstumamente en las páginas de este libro su hijo Rafael dijo de él que “era una persona introvertida” que “lo decía todo con frases cortas”, que “no olvidó nunca sus orígenes” y que “se tuvo siempre por una persona humilde”, rasgos evidentes de una condición que no buscaba la notoriedad ni el halago y que se desenvolvía con más comodidad en los ambientes que le eran más familiares.

A diferencia de otros grandes diestros de su tiempo como Juan Belmonte o Ignacio Sánchez Mejías, *Chicuelo* no se proyectó en la vida cultural del momento cultivando relaciones más allá de los ambientes taurinos y ganándose así una mayor resonancia pública. Y si la fama de Belmonte se acrecentó con su amistad con los intelectuales de la generación del 14 y con la magistral biografía de Chaves Nogales, que encumbraron su figura en dominios ajenos a la fiesta, la de Sánchez Mejías, tan vinculado a los poetas del 27, adquirió tintes de grandeza heroica en la monumental elegía que le

dedicó Federico García Lorca, una de las grandes cimas de la poesía española de todos los tiempos.

A pesar de ser hijo de torero en la Triana de comienzos del siglo XX –su padre, muerto prematuramente en 1907 cuando él tenía cinco años, había toreado con desigual fortuna alternando con los hermanos *Bombita*, con Antonio Montes, con Rafael *el Gallo* y con otros sucesores de *Lagartijo* y *Guerrita*– tampoco vivió *Chicuelo* esa inmersión absoluta en el mundo de los toros que definió la personalidad de *Joselito* y que tanto contribuyó también, junto a su trágica muerte en el ruedo, a su heroificación como suprema figura del toreo, una heroificación de aliento popular diferenciada de la literatura culta y patente en aquellas coplas que inundaron España en boca de juglares y ciegos copleros y que cantaron todas las niñas de entonces.

Otro de los factores que pueden explicar la menor repercusión pública de *Chicuelo* fue el estallido de la Guerra Civil española, que supuso un corte en la continuidad de la fiesta y un paréntesis temporal que atenuó el impacto popular de los diestros en activo y facilitó, una vez terminada la contienda, la aparición de la figura emergente de *Manolete*, un torero de muy fuerte personalidad que poco a poco fue eclipsando en la estimación general los nombres de las figuras anteriores. Pudo influir también su retirada de los ruedos entre los años 1944 y 1948, apesadumbrado por la muerte de su hijo Juan, ahogado en el Guadalquivir. Y no faltan tampoco las voces que atribuyen ese relativo silencio sobre *Chicuelo* a las secuelas del contencioso sobre la Monumental de Sevilla –plaza en la que el diestro trianero toreó también después de la muerte de *Joselito* en 1920– que agitó el ambiente taurino de la Sevilla de entonces y que terminó con el derribo de aquel coso de la avenida de Eduardo Dato auspiciado por el menor de los *Gallos* y el industrial Julio Lissén.

Cualesquiera que sean las razones que puedan dar cuenta de esa relativa sordina que ha caído sobre la gran figura de *Chicuelo*, esta Fundación de Estudios Taurinos ha creído de justicia acometer una revisión crítica de su toreo dedicándole una de las monografías de nuestra colección “Tauromaquias” en la línea de lo que hasta el

momento ha venido haciendo con otros destacados toreros sevillanos como Belmonte, *Joselito*, Sánchez Mejías y Pepe Luis Vázquez en otros tantos libros de esta misma colección publicados en el curso de los últimos años. Con ello queremos llenar el vacío editorial que pesa sobre su figura y rendir homenaje a uno de los grandes puntales de la tauromaquia de todos los tiempos.

Para este fin hemos contado con la coordinación lúcida y esforzada de Diego Carrasco, miembro de nuestra Fundación, y con un gran elenco de valiosas firmas del mundo taurino. Pero la confección de este libro no hubiera sido posible sin la participación directa y sostenida de la familia de Manuel Jiménez *Chicuelo* en la persona de su nieto Manuel Jiménez Amador, cuya buena memoria conserva una preciosa información de primera mano sobre su abuelo que ha puesto generosamente a nuestro alcance junto a un rico material fotográfico procedente del archivo familiar.

Tampoco falta en estas páginas el testimonio de Rafael Jiménez *Chicuelo*, torero también de la misma estirpe, quien en una emotiva entrevista realizada poco antes de su muerte nos ha trazado una semblanza humana y taurina de su padre llena de datos y referencias de extraordinario valor para entender la figura y la concepción del toreo que anidaba en la mente del gran *Chicuelo*.

En su conjunción este libro nos ofrece una variedad de enfoques de la que la figura del gran torero sevillano sale notablemente enriquecida tanto en su dimensión humana como en su significación artística y en su papel angular de enlace entre la estética de la Edad de Oro del toreo y los gustos dominantes en la corrida de nuestro tiempo. También en lo que tuvo de pionero de un concepto de la faena basado en la ligazón y en la unidad estructural de todo lo que se desarrollaba en el ruedo. Es decir, en la absoluta modernidad de su propuesta técnica más allá de la gracia, esa cualidad del espíritu que también adornaba su figura como expresión del buen gusto inherente al toreo de Sevilla.

ROGELIO REYES
Fundación de Estudios Taurinos





A Rafael Jiménez Castro *Chicuelo*
In memoriam



EL AÑO QUE NACIÓ *CHICUELO*

DIEGO CARRASCO
Fundación de Estudios Taurinos

«Calle del Betis. Triana.
El corazón del estío
penetra el escalofrío
de la fuente charlatana».

(Manuel Machado, *Julio*, fragmento)¹.



La ciudad que vio nacer a nuestro protagonista en 1902 comenzaba el siglo XX con una población que rondaba los ciento cincuenta mil habitantes. A vista de pájaro se mantenía casi inalterable su mancha urbana desde la Edad Moderna, sin grandes cambios, aunque comenzaban a surgir impulsos para ensanchar la ciudad². Podría decirse que permanecía indolente y atrapada en el tiempo, haciendo buena la reflexión de Chaves Nogales, «ella es la cumbre de sí misma, la cima ideal, el baluarte supremo»³, dominando su llanura aluvial sin ningún accidente geográfico que la supere.

Sin embargo, los cambios eran visibles ampliando el zoom. Se había derribado la mayor parte del cinturón amurallado, y abierto nuevos espacios en el interior del casco histórico, aunque aún no se había expandido, proceso que protagonizaría el proyecto de la Exposición Hispanoamericana, como reacción al disgusto nacional de 1898. Circulaban tranvías de tracción animal y eléctrica, y no se

1 Machado (1936).

2 VV.AA. (2020).

3 Chaves Nogales (1991).

vieron automóviles hasta que en 1905 Vicente Turmo matriculó el primero. La salubridad pública y las condiciones de vida de muchos barrios eran deficientes en grado sumo, con enfermedades que se hacían endémicas, como la tuberculosis, y su índice de mortalidad era el mayor de España. Más de la mitad era analfabeta y con escaso acceso a la enseñanza. Las desamortizaciones del siglo anterior



Fig. nº 1. Azulejo conmemorativo en el barrio de Triana, en la fachada que ocupó la casa de la familia *Chicuelo*.

habían permitido la aparición de nuevos propietarios y labradores ricos, y desde la estancia de los Montpensier se había consolidado una imagen costumbrista de la ciudad como destino turístico⁴, alimentada por sus grandes fiestas, Semana Santa y Feria, generando una autocomplacencia conservadora y vitalista que llamará la atención de Eugenio Noel varios años más tarde:

4 Lleó Cañal (1997).

«Sevilla es una ciudad encantadora y trágica; su encanto lo explota todo el mundo y más que nadie ella misma (...) tiene el genio de la simulación perfecta»⁵.

Triana, la patria chica de *Chicuelo*, era el arrabal extramuros más extenso de la ciudad con más de cincuenta calles, varias plazuelas, mercado de abastos y cementerio, que se clausuró en los primeros años de la centuria. Tenía el mayor número de corrales de vecinos de la ciudad y una densa comunidad gitana, fuente de la



Fig. nº 2. Vista de la calle Betis a principios del siglo XX, antes de su pavimentación. © ICAS-SHAP. Fototeca Municipal de Sevilla.

que se nutría uno de los troncos principales del arte flamenco que ya había dado el salto a los cafés y teatros. La calle Betis, formada por acumulación de viviendas paralelas al cauce en tiempos medievales, aparece en el padrón de 1433 como calle del Río. Sucesivamente fue llamada Vera del Río, Orilla del Río y Acera del Río hasta que en 1859 pasó a recibir el actual, durante la época en la que se desató la plaga de inundar el callejero con nombres de grandilocuencia

5 Noel (1916).

histórica⁶. Cuando *Chicuelo* nació en la casa número 11 aún era de tierra, adoquinada y acerada poco después. Aquel año la crecida del río, uno de los tormentos recurrentes, hizo subir el nivel de las aguas más de siete metros. En esa época los niños todavía jugaban al toro.

El ambiente taurino estaba protagonizado por la retirada de Rafael Guerra Bejarano *Guerrita* en 1899, el dominio de Antonio Fuentes, la decadencia de Emilio Torres *Bombita*, el buen hacer de José García *Algabeño* y el alumbramiento de toreros que mantenían fuerte rivalidad justo antes de la llamada Edad de Oro, como Ricardo Torres *Bombita Chico*, Rafael González *Machaquito* y Rafael *el Gallo*. Antonio Jiménez Reverte, otro nombre importante de ese tiempo, cantado en coplas y romances por su gallardía, fallecería en 1903.

Entre los acontecimientos taurinos del año en cuestión hubo uno que le tocó de cerca a la familia de nuestro protagonista, ya que su padre toreó en la Maestranza. Su nombre no aparece en el primer cartel que se anunció de las corridas de Feria, que anunciaba tres “grandes corridas” de ocho toros cada una, con ganado de Murube, Anastasio Martín y Miura para los toreros Antonio de Dios *Conejito*, cordobés protegido en sus inicios de *Guerrita*; Antonio Montes Vico, del que se dice que fue precursor del toreo de Belmonte; Emilio Torres *Bombita*, y su hermano Ricardo Torres *Bombita Chico*.

El cartel tuvo que cambiarse ya que Emilio Torres convalecía de una cornada de la que no pudo recuperarse a tiempo, y Antonio Montes había sido cogido el Domingo de Resurrección. Sólo se encontró un sustituto, el sevillano Joaquín Navarro *Quinito*, con diez años de alternativa, torero de probada eficacia y mucho oficio, gran banderillero que atravesaba su mejor momento. Los festejos pasaron a ser de seis toros, algo que disgustó al redactor de *El Noticiero Sevillano* que dirigía Francisco Peris Mencheta:

«Con relación al anteriormente publicado suprimen el primer espada y dos toros ¡y se mantienen los mismos precios! ¿Cabe mayor abuso?»

6 VV.AA. (1993).

(...) contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar. A quien le resulte poco cartel y mucho dinero con no ir a las corridas en paz»⁷.

Asumía el redactor que en un pueblo tan aficionado a los toros y con una empresa como la que tenía en arriendo la plaza de Sevilla, que apenas daba seis corridas al año, “el retraimiento del público no ha de ser general y que los sevillanos retraídos serán compensados con creces por los forasteros que acudan a nuestra renombrada feria. Y por ello el abuso muéstrase más irritante, el abuso más evidente”.

En la segunda jornada, el veterano *Conejito* fue corneado en su primer toro, una constante en su carrera, muy castigado siempre. En el festejo del día 20, con miuras, salió a la plaza en su sustitución Manuel Jiménez Vera, el primer *Chicuelo*. Había recibido la alternativa el año anterior en Madrid, donde tenía buen cartel por su etapa de novillero, de manos de Antonio Moreno *Lagartijillo* con toros de Pablo Romero. No fue una jornada afortunada. Si en el de su doctorado estuvo discreto, su segundo toro le fue devuelto a los corrales por una mala faena. Cuentan que, agobiado, quiso suicidarse en la misma plaza con el estoque. Por fortuna se rehízo, y al llegar a Sevilla encontró ánimos para aprovechar nuevas oportunidades y demostrar la finura y buen gusto que habían merecido elogios en los mentideros taurinos.

En *Sol y Sombra*, el comentarista Carlos L. Olmedo escribió:

«Un lleno excesivamente rebosado. Los revendedores cobraron las entradas a triple y cuádruple precio, y los que las compraron apenas pudieron ver los toros».

Chicuelo, de verde y oro, se enfrentó al primero de su lote, negro zaino:

«*Chicuelo*, en esta lucha por la existencia y el buen nombre, marcó cuatro verónicas muy movidas y de poco lucimiento».

7 *El Noticiero Sevillano*, 15 de abril de 1902.

Según el crítico, el toro recibió cinco puyazos y mató tres caballos. Así eran las cosas entonces:

«*Chicuelo* muleteó regularmente en las tablas, donde también hacía por defenderse el animal. Acabó con este de dos pinchazos buenos, echándosele el bicho a poco».

Los miuras esa tarde, según el resumen, fueron de respeto, con casta, pero no fueron ni bravos ni nobles, y acabaron defendiéndose en tablas en el último tercio. Quizás el peor fue el sexto:

«Fue un marrajo exagerado, que hizo por sus condiciones imposible la lidia en los tres tercios. *Chicuelo* lo tanteó como pudo, y al fin consiguió rematarlo de dos pinchazos y media estocada en lo alto, oyendo muchas palmas»⁸.

A lo mejor ese sonido se pudo escuchar desde su casa, al otro lado del río.

La lectura de los carteles taurinos históricos, como los que conserva el Archivo de la Real Maestranza de Sevilla, ofrece una sabrosa información no solo para rescatar nombres olvidados, gente menor que ha formado parte y dado color a este universo tan particular, sino para desvelar las realidades de antaño. En uno de los acontecimientos reseñables en 1902, la plaza de la Maestranza iba a ser pionera en el uso de un fenómeno que fascinaba a la sociedad, la electricidad, y que entre 1906 y 1920 sustituiría por completo al gas en el alumbrado público de Sevilla.

La ocasión tuvo lugar el día 7 de septiembre, con motivo de una novillada nocturna de señoritas toreras a beneficio de la Hermandad de los Toneleros (Carretería). Uno de los textos del cartel, junto a la promesa de que habría moñas y banderillas de lujo “regaladas por distinguidas señoras y señoritas de esta localidad”, rezaba con indisimulado orgullo:

8 *Sol y Sombra*, 1 de mayo de 1902.

«IMPORTANTE.— La Comisión organizadora hace presente, que dado los adelantos científicos que hoy existen para la instalación eléctrica, la Plaza se encontrará alumbrada, tanto por fuera como por dentro, con potentes focos, al fin de que el público pueda tener absoluta seguridad al presenciar la corrida»⁹.

Las protagonistas eran Las Noyas (chicas), la mayoría catalanas, cuadrilla fundada en 1887 por el empresario y periodista Mariano Armengol, *Verdugillo* en las crónicas taurinas. Tuvieron mucho



Fig. nº 3. Cuadrilla de “noyas” o chicas toreras, Sevilla, 1895. © ICAS-SHAP. Fototeca Municipal de Sevilla, foto Beauchy.

éxito, con plazas llenas, perseguidas por los empresarios (45 corridas en 1895; 50 en 1896; 68 en 1899, con actuaciones en España, América y Filipinas). A medida que crecía la popularidad también lo hacían las exigencias del público, que pedía que se enfrentaran a

⁹ Este texto hace referencia a la leyenda que aparece en el cartel que anuncia la corrida de “las noyas” del 7 de septiembre de 1902.

animales de más poderío. De esa manera aumentaron los percances y las cogidas. Esta era la situación cuando llegaron a la Maestranza, para enfrentarse a novillos de dos y tres años de Pablo Benjumea. No era la primera vez que actuaban en Sevilla, ya que lo habían hecho en 1895, siendo fotografiadas por Emilio Beauchy. Las líderes eran Dolores Pretel *Lolita*, que no actuó en Sevilla, y Angela Pagés *Angelita*, que empezó de banderillera y llegó a matadora. La formación para la noche sevillana la completaban Isabel Gerro *Joseíta*, Manuela Gonzalvo *Manolita* y las banderilleras María Pagés y Luisa Comas.

El festejo comenzó a las nueve de la noche, después de que cayera poco antes una lluvia torrencial que dejó el coso en lamentables condiciones. No fue muy lúcido, según el comentarista Olmedo de *Sol y Sombra*, que era contrario a este tipo de espectáculos, y al que tampoco le gustaban los toros iluminados por focos. Los bichos, además de grandes, fueron mansos, y resultó herida *Manolita*, que fue atendida en la enfermería. La página de la crónica estaba ilustrada con una foto en la que se muestra a la torera postrada en cama rodeada de los médicos y de varios amigos. Concluía el autor con una petición al ministro de Gobernación para que prohibiera los espectáculos taurinos “femeniles”, ya que llevan al toreo «al rebajamiento más repugnante»¹⁰. Quejas similares fueron atendidas en 1908, durante el mandato de Antonio Maura, cuando el ministro de Gobernación Juan de la Cierva prohibió a las mujeres participar en corridas con una Real Orden. La prohibición se mantuvo durante 26 años, hasta que se derogó en 1934. En 1940, al término de la guerra civil se prohibió de nuevo, aunque se les permitió rejonear. La norma se revocó definitivamente en 1978.

El acontecimiento taurino del año, visto en perspectiva, sería la alternativa de Rafael *el Gallo*, compañero del padre de *Chicuelo* en etapa juvenil, que todavía se hacía llamar *Gallito*. Fue el 28 de septiembre en la primera de las “dos famosas corridas” del cartel de la feria de San Miguel, con toros de Carlos de Otaolaurruchi y acompañado de los *Bomba*, terna que repetiría al día siguiente con toros

10 *Sol y Sombra*, 18 de septiembre de 1902.

de Concha y Sierra. Gran expectación y tendidos llenos. Antonio Reyes, que firmaba Don Criterio las crónicas taurinas en *El Liberal*, comenzaba su relato un tanto agorero:

«Sería muy de lamentar que dadas las envidiables condiciones que para el arte posee Rafael, no tuviese satisfactorio resultado el reto de esta tarde»¹¹.

Se reafirmaría al finalizar la segunda de las citas:

«Créame el amigo *Gallito*, hay que hacer más, sobre todo toreando, pues con lo que le hemos visto en las dos corridas no se va a ninguna parte»¹².

El 2 de diciembre de aquel año nacería el segundo *Chicuelo*, según reza su documento de identidad. En la mayoría de las fuentes la fecha de su nacimiento está equivocada, Cossío incluido. La familia permanecería en la calle Betis solo cuarenta días. Huyendo de la humedad que agravaba la enfermedad de su padre, aquel escalofrío, se trasladaron a la calle Escoberos, en la Macarena. El fundador de la saga de los *Chicuelo* (Sevilla, 1879-1907), aunque no volvió a torear en Madrid, desarrolló una buena carrera con gran aceptación en plazas de toda España durante los años siguientes, con buenas contratas en América, especialmente en Méjico y Venezuela y también en Francia. Sin embargo, la tuberculosis trianera que iba minando su organismo le fue poniendo freno a su desempeño, teniendo que emplear tiempo en recuperarse. Su última actuación consignada por Cossío fue el 17 de julio de 1906 en Valencia, junto a José Pascual *Valenciano* y Tomás Alarcón *Mazzantinito*¹³. Fallecería en Sevilla en noviembre del año siguiente un torero que podría haber alcanzado más altas cotas, al decir de los entendidos, por su vistosa forma de torear.

11 *El Liberal*, 29 de septiembre de 1902.

12 *Ibidem*, 30 de septiembre de 1902.

13 Cossío (1943).

Nuestro *Chicuelo* no volvería a vivir en Triana, ya que siendo un niño, a la muerte de su padre dejaría Sevilla para volver años después y convertirse en un hito de la Alameda de Hércules.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

- COSSÍO, José María de (1943): *Los toros. Tratado técnico e histórico*, Madrid, tomo III, Espasa-Calpe, S.A.
- CHAVES NOGALES, Manuel (1991): *La Ciudad. Ensayos*, Sevilla, Reed. Universidad de Sevilla.
- LLEÓ CAÑAL, Vicente (1997): *La Sevilla de los Montpensier*, Sevilla.
- MACHADO, Manuel (1936): *Phoenix, nuevas canciones*, Madrid, Ed. Héroe.
- NOEL, Eugenio (1916): *Semana Santa en Sevilla*, Madrid, Renacimiento.
- VV.AA. (1993): *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Ayuntamiento de Sevilla.
- VV.AA. (2020): *Sevilla. Historia de su forma urbana*, Sevilla, Fundación Cajasol / Ayuntamiento de Sevilla, Gerencia de Urbanismo.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

EL NOTICIERO SEVILLANO, nº 3200, año X, Sevilla, 15 de abril 1902.

EL LIBERAL, nº 633, año II, Sevilla, 30 de septiembre 1902.

EL LIBERAL, nº 632, año II, Sevilla, 29 de septiembre 1902.

SOL Y SOMBRA, nº 275, año VI, Madrid, 1 de mayo 1902.

SOL Y SOMBRA, nº 301, año VI, Madrid, 18 de septiembre 1902.

